



INFORME BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA N° 2

Observatorio de la Deuda Social Argentina

Departamento de Investigación Institucional / UCA 2006

En primer lugar, corresponde destacar que, desde una concepción ética, la pobreza no puede ser entendida como un mero problema económico, sino como una privación de capacidades y logros esenciales del desarrollo humano, que degrada la misma dignidad de la persona.

Derivado de lo anterior, conviene enfatizar que la disminución de la pobreza económica de una sociedad no implica, necesariamente, una disminución de la pobreza humana, y que una disminución en ambas o algunas de estas esferas, no necesariamente se correlaciona con una reducción en las brechas de desigualdad social. El problema de la pobreza es así pluridimensional y cualitativamente distinto del problema de la desigualdad, aunque ambos son sintomáticos de injusticias sociales.

En tercer lugar, siempre es bueno recordar que las estadísticas en general, y las estadísticas sociales en particular, no son, ni deben pretender ser, una cabal expresión de la realidad –que siempre es más compleja–, sino un modo científico de representarla y de aproximarnos a problemas social y antropológicamente complejos.

En el marco de estas consideraciones, el Barómetro de la Deuda Social Argentina constituye un esfuerzo de investigación interdisciplinaria del Departamento de Investigación Institucional de la UCA que procura dar respuesta, entre otros objetivos, a dos preguntas centrales en la actual etapa de acelerado crecimiento económico que transita el país:

- ¿Cuál ha sido la capacidad macro económica y social para lograr mejoras sustantivas en las condiciones de desarrollo humano y social, especialmente de los sectores más débiles de la sociedad?
- ¿En qué medida las mejoras observadas en distintos campos del desarrollo humano y social se han traducido en una reducción efectiva de las brechas sociales de desigualdad?

Mientras que el primer interrogante remite a los cambios ocurridos en los niveles de déficit de desarrollo social, desde una mirada normativa y multidimensional, mucho más amplia que la derivada de la perspectiva económica de la pobreza; el segundo interrogante remite a los cambios ocurridos en las brechas de desigualdad y polarización entre grupos y estratos socioeconómicos, ubicando a las clases medias profesionales como grupo de comparación.

Los resultados del estudio muestran, al respecto, un cuadro de situación signado por importantes mejoras en buena parte de los indicadores evaluados, aunque con marcadas inercias respecto del cierre de las brechas sociales, que más bien tendieron a mantenerse o acrecentarse.

- Las mejoras se advierten en aquellos aspectos más sensibles al ciclo económico, fundamentalmente los que mediados por el mercado de trabajo, impactan directamente sobre las condiciones de vida. En particular, se constata una disminución de los graves problemas de empleo (desocupación, desaliento, subempleo indigente), de la insuficiencia de los ingresos para el acceso a consumos básicos, de los problemas alimentarios de los hogares, e incluso de los problemas de salud, en línea con lo informado por las oficinas de estadísticas públicas. Complementariamente, los datos muestran también un retroceso de importantes padecimientos subjetivos asociados a problemas económicos. Se aprecia aquí una disminución del miedo a la pérdida de empleo, un descenso de la actitud pasiva, y una mayor capacidad para brindar apoyo emocional y elaborar proyectos de vida, en un clima de opinión caracterizado por cierta recomposición de la confianza pública en las instituciones comunitarias, especialmente en el Gobierno Nacional.

- Sin embargo, se observa también un conjunto de dimensiones en las cuales no se advierten mejoras, sino incluso retrocesos. En ese sentido, los déficit habitacionales y seguridad en la vivienda continúan siendo un severo problema que sufren en forma generalizada amplios sectores de la sociedad argentina, que se ven expuestos a condiciones inseguras e insalubres de habitación, sin que se verifiquen mejoras en la evolución reciente. Paralelamente, los problemas de seguridad pública, asociados a la delincuencia, no sólo no muestran una merma, sino que evidencian un ligero incremento, con un mayor crecimiento de la sensación de inseguridad. Por otro lado, en el ámbito de las necesidades de integración social, más allá de los distintos esfuerzos encarados, los recursos asignados en materia de asistencia social continúan siendo limitados, encontrándose buena parte de los hogares de estratos bajos y muy bajos excluidos del acceso a los servicios de ayuda social. Tampoco se advierten mejoras sustantivas en relación con el acceso de dichos sectores a los servicios públicos de educación y salud, los que además de exhibir estructurales problemas de inclusión, permanecen estando fuertemente estratificados.

- Junto con estas tendencias matizadas en términos de mejoras en las condiciones de desarrollo social, se advierte también una cristalización de las disparidades existentes al interior de la sociedad argentina, especialmente entre sus sectores más postergados y las clases medias en general, que, según los casos, tendieron a acrecentarse. Cuando esto último ocurrió, se debió fundamentalmente a la mayor capacidad de los sectores medios para aprovechar las oportunidades de bienestar y movilidad económica que ofrece el actual contexto. Interesa indicar que esta evolución se produjo, sobre todo, en dimensiones que arrojaron mejoras generales, como, por ejemplo, las vinculadas al acceso a la ocupación y a mayores ingresos monetarios. En ambos casos se constató un comportamiento favorable en todos los estratos sociales, que tendió a ser comparativamente más importante en los espacios de clases medias. En otros casos, como por ejemplo los relacionados a los recursos públicos de inclusión social (servicios de educación, de salud, de seguridad social) se observó, en cambio, una situación relativamente cristalizada, sin cambios positivos respecto de una distribución más equitativa de los mismos.

ASPECTOS DESTACADOS

- **Problemas de alimentación y salud:** el porcentaje de hogares que informaron haber sufrido episodios de hambre de manera frecuente en el período comprendido por los seis meses anteriores al momento de la entrevista disminuyó en los centros urbanos relevados, pasando de 14% en junio de 2004 a 8% en junio de 2005. En el mismo sentido, el porcentaje de hogares con dificultades para mantener un estado de salud adecuado de sus miembros descendió de 45% en junio de 2004 a 27% en junio de 2005. Del mismo modo que lo ocurrido con los problemas de alimentación, la mayor reducción se observó en los espacios socioeconómicos muy bajos.
- **Déficit de vivienda y habitación:** cuatro de cada diez hogares carece de un hábitat doméstico adecuado, puesto que presenta al menos uno de los siguientes problemas habitabilidad: hacinamiento, protección funcional deficiente o saneamiento inadecuado. Esa proporción se incrementa notoriamente a medida que se incrementa la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial. El porcentaje de hogares con problemas severos de habitación se mantuvo relativamente estable entre junio de 2004 y junio de 2005.
- **Inseguridad pública:** en uno de cada cinco hogares al menos un miembro sufrió un episodio de delincuencia independientemente de la localización residencial de los mismos. Durante el período reciente la tasa de victimización aumentó ligeramente en los centros metropolitanos relevados, especialmente en los espacios de clases medias altas, que evidenciaron un mayor riesgo a la delincuencia. Mientras que en junio de 2004 el 22% de los hogares sufrió un hecho de delincuencia, en junio de 2005 ese porcentaje fue de 26%.
- **Ingresos insuficientes:** dos terceras partes de los hogares no dispone de ingresos suficientes para cubrir el costo de una canasta básica de bienes y servicios esenciales. Entre junio de 2004 y junio de 2005 el porcentaje de hogares con ingresos insuficientes mostró un descenso, pasando de 66% a 61%. Esta mejoría en la capacidad de subsistencia económica de los hogares estuvo concentrada principalmente en los espacios de clases medias altas, que registraron una mayor probabilidad de salida de las situaciones deficitarias.
- **Graves problemas de empleo:** cuatro de cada diez personas económicamente activas presentan graves problemas de empleo, ya sea porque se hallan en situación de desempleo abierto, desaliento o subempleo indigente. La evolución reciente de estos indicadores mostró una marcada mejora de la situación ocupacional en los centros urbanos relevados. Entre junio de 2004 y junio de 2005 el porcentaje de la población económicamente activa con graves problemas de empleo se redujo de 46% a 36%.
- **Miedo a perder el empleo:** actualmente uno de cada tres ocupados manifiesta temor a tener que dejar o perder su empleo, siendo esta proporción mayor entre los ocupados pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos. En el período comprendido entre junio de 2004 y junio de 2005 el riesgo percibido a la pérdida del empleo disminuyó entre los ocupados del 35 al 33%.

- **Acceso a la educación:** uno de cada tres adolescentes se encuentra fuera del sistema de educación formal en los centros urbanos relevados. Sin embargo, la asistencia entre los adolescentes de espacios bajos y medios bajos (67%) es comparativamente menor a la de sus pares de clases medias altas (93%). Respecto del acceso a una educación de calidad, menos de una décima parte de los hogares de espacios de clases medias altas con miembros en edad escolar no cuenta en su escuela con clases de computación, en tanto que en los espacios de clases bajas y muy bajas esa proporción asciende a más de la mitad.
- **Seguro de salud:** la mayor parte de las personas con 18 años y más no cuenta con un seguro de salud (privado o por obra social) en los centros urbanos relevados, aumentando esa proporción a medida que aumenta la vulnerabilidad socioeconómica del espacio residencial de localización. Entre junio de 2004 y junio de 2005 se advirtió un ligero incremento del porcentaje de personas sin seguro de salud en los espacios de clases muy bajas.
- **Asistencia social:** menos de una tercera parte de los hogares situados en espacios característicos de clases bajas y medias bajas recibe algún tipo de prestación, careciendo la mayoría de los mismos de acceso a la asistencia pública. Si bien entre junio de 2004 y junio de 2005 el porcentaje de hogares vulnerables con acceso a los mecanismos de asistencia social se incrementó, pasando de 28% a 34%, éste continúa siendo insuficiente.
- **Desconfianza ciudadana:** tres de cada cuatro personas consultadas expresaron no tener ninguna confianza en al menos uno de los tres poderes del Estado Nacional: Poder ejecutivo (37%), Justicia (53%) y Congreso (59%). A pesar de este fuerte descreimiento en las instituciones de gobierno, durante el período estudiado se advirtió un ligero incremento de la confianza pública, aunque particularmente concentrado en la autoridad presidencial.
- **Disconformidad con las propias capacidades:** más de una décima parte de los encuestados refirió estar inconforme con las propias capacidades para enfrentar la vida. La evolución en las dos mediciones indicó que los valores de la disconformidad con las propias capacidades disminuyeron, pasando de 17% a 14%.
- **Apoyo emocional:** más de las dos terceras partes de las personas encuestadas mantiene lazos de ayuda emocional que le permiten compartir los problemas de los demás. Mientras que en junio de 2004 el 67% de los encuestados brindaba ayuda emocional, en junio de 2005 ese porcentaje había aumentado a un 74%.
- **Proyectos de vida:** cuatro de cada diez personas encuestadas mostraron dificultades para plantearse proyectos de vida. Estas dificultades son más importantes entre aquellos que pertenecen a espacios con mayor riesgo socioeconómico. Mientras que en junio de 2004 un 48% de los encuestados indicó no tener proyectos, en junio de 2005 ese porcentaje se redujo a 39%, dando cuenta de una indudable mejora en este aspecto del florecimiento humano.